



**Universidad  
Zaragoza**

# **Trabajo Fin de Grado**

## **Maltrato Infantil: Consecuencias en el desarrollo infantil**

*Autor/es*

**Lorena Pérez García**

*Director/es*

**Sergio Benabarre Ciria**

Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Campus de Huesca.

2020/2021

## Índice

Introducción .....	5
Definición.....	5
Tipos de maltrato infantil .....	6
Consecuencias de los tipos de maltrato.....	7
Trastorno por Estrés Postraumático (TEPT) .....	10
Trastorno de conducta (TC) .....	12
Emociones de los niños con maltrato.....	13
Rendimiento escolar.....	14
Epidemiología .....	16
Objetivos .....	18
Metodología .....	19
Estudios.....	20
Discusión .....	28
Conclusiones.....	31
Referencias bibliográficas.....	32

## **Maltrato infantil: consecuencias en el desarrollo infantil**

### **Child abuse: impact on child development**

- Elaborado por Lorena Pérez García
- Dirigido por Sergio Benabarre Ciria
- Presentado para su defensa en la convocatoria de Junio del año 2021
- Número de palabras :10.024

### **Resumen**

El objetivo general de la presente revisión bibliográfica es conocer en profundidad el maltrato infantil y sus consecuencias en el desarrollo infantil y en la educación. Para ello se escogió artículos que determinan los diferentes efectos ten los infantes que provoca el maltrato infantil dependiendo del tipo de este (físico, sexual, emocional o psicológico, abandono y negligencia) como problemas cognitivos, alteraciones en su desarrollo evolutivo, manifestaciones de problemas conductuales tanto en su ámbito social como en el educativo y alteraciones y consecuencias que pueden transportar a los centros educativos. Todos los autores que exponían estas teorías y estos estudios, estaban de acuerdo con que el maltrato infantil afectaba gravemente al niño y no solo a él sino a su entorno, pero cada autor defiende cada consecuencia dependiendo del tipo del maltrato sufrido.

Palabras clave: maltrato infantil, violencia intrafamiliar, desarrollo, consecuencias, educación.

### **Abstract**

The general objective of this literature review is to know in depth child abuse and its consequences on child development and education. For this purpose, articles were chosen that determine the different effects of infants caused by child abuse depending on the type of child abuse (physical, sexual, emotional or psychological, abandonment and neglect) as cognitive problems, alterations in their evolutionary development,

manifestations of behavioral problems both in their social and educational fields and alterations and consequences that can transport to educational centers. All the authors who expounded these theories and these studies, agreed that child abuse seriously affected the child and not only him but his environment, but each author defends each consequence depending on the type of abuse suffered.

Keywords: child abuse, domestic violence, development, consequences, education.

## INTRODUCCIÓN

### Definición

“Violencia infantil intrafamiliar es toda acción u omisión cometida por algún miembro de la familia que viole el derecho al pleno desarrollo y bienestar del niño; paradójicamente el lugar donde se produce es el hogar.” (Almares et al, 1999, p. 193)

Esta clase de violencia causa infinidad de consecuencias como la salud mental y física, que duran toda la vida (OMS, 2021).

Cuando hablamos de violencia la justificábamos muchas veces en las creencias religiosas, medidas disciplinadas, para mejorar la raza de la humanidad o el sentido de poder de los padres y madres sobre sus hijos (OMS, 2014).

Partiendo de esto, podemos observar que el maltrato existe desde mucho atrás en la historia, pero no siempre se ha llamado así, este concepto ha variado mucho. Tardieu en 1868 lo describió como “síndrome del niño golpeado”. En 1962, Kempe y Silverman basándose en las características clínicas, lo definieron como “el uso de la fuerza física no accidental, dirigida a herir o lesionar a un niño, por parte de sus padres o parientes”. En 1979, Fontana no se guiaba solo por lo físico sino que también incluía los aspectos emocionales y la negligencia, cambiando el concepto “golpeado” por “maltratado”.

Según Laredo, Trejo y García (2011), conductas como la violencia y el maltrato impide el desarrollo normal respecto a la dimensión física, cognitiva y emocional del niño. El maltrato recibido en los primeros 5 años lleva consecuencias para el desarrollo del niño, se crean vulnerabilidades en el ámbito psicológico y neurobiológico a lo largo de su futuro (Toth y Cicchetti, 2010).

Cabral (2014), dice que el maltrato puede ser y es muchas cosas, en términos psicológicos es una patología del comportamiento, en términos jurídicos es un comportamiento delictivo y debe ser sancionado legalmente. En términos sociales es un problema de la población y en morales y éticos es un problema de violación de derechos.

La Organización Mundial de la Salud, OMS (2010) define el maltrato infantil como,

El abuso o maltrato de menores, abuso sexual, abandono o trato negligente, explotación comercial o de otro tipo, de la que resulte un daño real o potencial para la salud, la supervivencia, el desarrollo o la dignidad del niño en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder.

Conocido el transcurso del maltrato infantil a lo largo de la historia, y sus definiciones pertinentes a través de diferentes autores y organizaciones, disponemos a continuación un estudio del Fondo de las Naciones Unidas (UNICEF, 2016) el cual nos dice que “1,6 de cada 10 infantes son víctimas de la violencia física cada día” (p. 2), por ello si damos sentido a estos números llegamos a la conclusión que cerca de 1.000 millones de infantes entre 2 y 14 años sufren violencia y agresiones por parte de gente de su alrededor. (UNICEF, 2016).

Las consecuencias son múltiples como son el abuso de sustancias, violencia, depresión, obesidad, problemas de conducta y escolares, y conductas sexuales de riesgo (Gilbert et al., 2009), por ello, estas consecuencias llevan a un daño, ya puede ser en un momento puntual o que perdura en el tiempo durante el crecimiento del niño, y esto obstaculiza el potencial del desarrollo personal dentro de la sociedad (Pinheiro, 2006).

Además depende del grado de maltrato infantil puede provocar mal desarrollo del cerebro y producir problemas en las habilidades cognitivas, académicas y del lenguaje a largo plazo (Tarullo, 2012) y provocar, por tanto desórdenes psiquiátricos como por ejemplo, la depresión, ansiedad y el desorden de la personalidad (Felitti & Anda, 2009).

### **Tipos de maltrato infantil**

Para conocer las consecuencias que sufren los niños sometidos al maltrato infantil, deberemos saber qué tipo de este han sufrido, ya que dependiendo las consecuencias pueden ser diferente.

Es por ello que UNICEF destaca cinco categorías dentro del maltrato infantil, los cuales son: (1) Físico, (2) Sexual, (3) Psicológico o emocional, (4) Abandono y (5) Negligencia.

La Organización Mundial de la Salud, OMS (2009), define el maltrato físico como “el uso deliberado de la fuerza física contra un niño de modo que ocasione, o muy

probablemente ocasione, perjuicios para la salud, la supervivencia, el desarrollo o la dignidad del niño” (OMS, 2009, p. 12)

El maltrato sexual, según la OMS (1999)

Consiste en la participación de un/a niño/a en una actividad sexual que no comprende plenamente, a la que no es capaz de dar un consentimiento, o para la que por su desarrollo no está preparado y no puede expresar su consentimiento, o bien que infringe las leyes o los tabúes sociales. El abuso sexual de menores se produce cuando esta actividad tiene lugar entre un niño y un adulto, o bien entre un niño y otro niño o adolescente que por su edad o desarrollo tiene con él una relación de responsabilidad, confianza o poder. La actividad tiene como finalidad la satisfacción de las necesidades de la otra persona. (p. 15)

Este tipo de abuso pueden ir desde actos que no haya contacto sexual directo hasta actos en donde sí que se muestren actos sexuales y va dirigido a personas que son incapaces de poder defenderse de ese abuso (Robaina, 2001).

Así como UNICEF, nos dice que el maltrato psicológico o emocional “hostigamiento verbal habitual por medio de insultos, críticas, ridiculizaciones, indiferencia y rechazo explícito o implícito hacia el menor o adolescente” (2010, p. 105)

Por último, y según la clasificación que hemos realizado con anterioridad, el abandono se define como “grado extremo de negligencia por parte de los adultos” (UNICEF, 2010, p.105) y la negligencia como “falta de protección o cuidado mínimo por parte de quienes tienen el deber de hacerlo” (UNICEF, 2010, p. 105).

Arruabarrena y de Paúl, una negligencia y abandono y la definen como “aquella situación de desprotección donde las necesidades físicas del niño (alimentación, higiene, vestido, protección y vigilancia en las situaciones peligrosas, educación y cuidados médicos) no son atendidas temporal o permanentemente por ningún miembro de la unidad familiar” (1994, p. 14)

### **Consecuencias de los tipos de maltrato**

De esta manera relacionamos los tipos de maltrato infantil con las diferentes consecuencias que pueden aparecer en los comportamientos de los niños.

Es así que en el físico se puede observar actitudes agresivas, disruptivas, rebeldía, hiperactividad o apatía, timidez, miedo, ansiedad, aislamiento, sentimientos de maldad y en el ámbito escolar es habitual la incomparecencia y el bajo rendimiento de estos alumnos, estas características son muy parecidas en el ámbito sexual aunque se añade la desconfianza.

A su vez, Gallego et al., “el niño abusado sexualmente es reservado, poco sociable, padece de insomnio, cambios de conducta, posee conocimientos de tipo sexual inadecuados para su edad.” (2002, p. 4)

El maltrato psico-emocional produce en los niños limitaciones en la dimensión afectiva cuando es en edades temprana y conforme van creciendo se ven excluidos y con bajas habilidades (Hernández, 2015). Robaina (2001), nos dice que se pueden mostrar en ocasiones angustiados sin ningún precedente.

Más consecuencias en esta área como es una baja autoestima del niño y su daño permanente y constante, sentimiento de inferioridad e inadecuación, confusión en el sentido afectivo, el niño no determina su personalidad, problemas en su aprendizaje, como hemos expuesto antes y dificultades en controlar su conducta como es la agresión, la violencia, la timidez o la inhibición.

Además, habrá deterioro de las facultades mentales, sobretodo en el área cognitiva, depresión, escasa sociabilidad, bloqueo emocional y un bajo rendimiento escolar. Este último factor se observa también en la negligencia y abandono, y otras características como es la indiferencia al medio y una asistencia irregular a la escuela.

Además, Alarcón, Araújo, Godoy y Vera (2010), el maltrato infantil puede conllevar graves consecuencias. Las más frecuentes y teniendo una visión educativa son: (1) problemas sociales y conductuales, (2) efectos patológicos en el sistema nervioso central, (3) efectos orgánicos y (4) efectos psiquiátricos. A continuación iré desarrollando las características de estas consecuencias en orden como están citados.

Los problemas sociales y conductuales están relacionados con los problemas psicológicos que puede causar este tipo de maltrato como la autoestima baja y problemas de atención y de aprendizaje. Por otro lado se puede observar escasas



relaciones interpersonales y conductas agresivas en los niños dentro la sociedad (Alarcón et al, 2010).

Siguiendo en la línea de los autores y refiriéndose a los efectos patológicos en el sistema nervioso central, resaltan que el estrés generado en estas situaciones creadas en la infancia ocasiona cambios a largo plazo en el niño. Cuando se produce abuso o negligencia, se puede observar ansiedad en el niño, además de falta de atención, hipervigilancia o problemas de memoria y aprendizaje, entre otros muchos factores.

Se puede observar de primera mano los efectos orgánicos de estas víctimas con las consecuencias físicas que muestran desde las más leves hasta lesiones severas.

Las consecuencias relacionadas en los efectos psiquiátricos son el trastorno antisocial, comportamientos agresivos, el estrés, la depresión y el consumo de sustancias tóxicas, como las drogas y el alcohol (Grillo, et al., 2001, citado en Alarcón et al., 2010). Wilson et al (2010), demostraron que los niños que padecían abusos y negligencias en la infancia podían desarrollar en gran medida problemas de comportamiento conformen iban creciendo.

Así mismo introduciéndonos más en las consecuencias dentro del entorno escolar, los alumnos que han sufrido maltrato dentro de la familia tienden a tener problemas en su desarrollo evolutivo, déficit emocional, conductual y socio- cognitivo que impiden un adecuado desarrollo personal. Estos presentan problemas derivados de estos maltratos como conductuales, físicos y emocionales, que tienen consecuencias desajustando su integración dentro de la escuela, en su rendimiento escolar, autoestima, motivación, concentración y atención (Espinoza, 2005).

Los niños sometidos a cualquier tipo de maltrato, carecen de creencias positivas acerca de sí mismos y de su mundo. Además, muestran menos habilidades para reconocer o reaccionar ante el malestar de los demás se interpretan todo tipo de relación como hostil por lo que viven en un mundo de extremos y de continuas contradicciones emocionales, que les lleva a presentar dificultades para entender, guardar y regular sus estados internos. Muchos estudios señalan que el maltrato infantil está estrechamente relacionado con el Trastorno por Estrés Postraumático, TEPT (Shenk et al, 2006).

## **Trastorno por Estrés Postraumático (TEPT)**

Para adentrarnos en el TEPT primero deberemos saber que es el estrés, por ello nos vamos a referir a la definición de Fernández el cual nos dice que es,

una serie de procesos fisiológicos y psicológicos, que se desarrollan cuando existe un exceso percibido de demandas ambientales sobre las capacidades percibidas del individuo para poder satisfacerlas, y cuando el fracaso en lograrlas tiene consecuencias importantes percibidas por la persona. (2007, p. 41)

Además del estrés, otro concepto que atañe a este trastorno es el trauma, es así que Calhoun y Tedeschi expresan que,

En la experiencia traumática la persona se enfrenta a una circunstancias de proporciones sísmicas, porque hacen temblar las bases en que se fundamentan las asunciones de la persona sobre el mundo y sobre ella misma, y suelen llevar a cuestionarse y re-valorar muchas de las ausencias básicas que se mantenían anteriormente. (1998, p. 47)

Terr identifica trauma infantil como “el resultado mental de haber sufrido un golpe emocional externo repentino o una serie de golpes que dejan al menor temporalmente indefenso y que sobrepasan sus mecanismos de defensa psicológicos habituales” (1991, p. 70)

Para presentar TEPT tiene que haber un estímulo traumático inicial y que esto produzca reacciones emocionales en la persona. Autores como Foa, Davison y Frances (1999), estimaron algunos eventos considerados traumáticos, que en muchos casos producen este tipo de Trastorno. Entre los que nombraron, podemos observar el abuso físico infantil o desatención severa.

Tener un trauma complejo es estar asociado a diversas experiencias traumáticas en la que los/as menores tienen dentro de su entorno más cercano, es decir, con sus familiares, que son los que tienen que mostrarles tanto seguridad como estabilidad. Este tipo de trauma se relaciona normalmente con los malos tratos (National Child Traumatic Stress Network, 2003).

Los niños pueden presentar vocabulario pobre en relación adquirido a su edad, juegos repetitivos y dramatizados en relación al trauma que han sufrido, todo esto lo realizan de forma involuntaria (AACAP, 2010; Cohen, Berliner y Mannarino, 2000; Dyregrow y Yule, 2006; Johonson, 1998; Margolin y Gordis, 2000; Montt y Hermosilla, 2001; Pullis, 1998; Sepúlveda, 2006; Solano, 2004; Terr et al., 1999; Yule, 2001; Milgram, 1993).

Hay síntomas de evitación, y los niños la pueden manifestar a través de diferentes respuestas como la esquivar las conversaciones del suceso, evitar actividades donde recuerde el recuerdo traumático y pueden aparecer alteraciones en su memoria (Sepúlveda, 2006; AACAP, 2010; Montt y Hermosilla, 2001; AACAP, 1998; March et al., 1997; Terr, 1985).

En el aspecto emocional podemos observar que los niños al sufrir este trastorno presentan una reducción en la participación de actividades y tareas que antes le gustaban. Tienen una carencia de afecto, inhibición conductual y suele producirse alejamiento en gente cercana del niño como amigos o familiares (AACAP, 2010; Gurwitch et al, 1998; Cook-Cottone, 2000; Yule, 2001).

Así pues además de todas estas características también se pueden mostrar alguna como, el poco control ante las distintas emociones que presentan los niños, encontrando en ellos desde irritabilidad hasta explosiones de ira y la incapacidad de controlar estos sentimientos, por ello se les hace muy difícil las relaciones dentro de su entorno cercano, es decir, entre sus iguales y sus familiares. Debemos de sumar a esta gran característica la dificultad que se les presenta a los niños después de haber sufrido malos tratos en la concentración tanto en la escuela como en cualquier ámbito y el estado de no tranquilidad que muestran a los demás. (AACAP, 2010; APA, 1994; Gurwitch et al, 1998; March et al., 1997; Montt y Hermosilla, 2001).

Finalizaremos con síntomas como la disminución de habilidades conseguidas previamente, actitudes regresivas y empeoramiento de la autonomía, además de existir problemas de conducta y una problemática agravada de trastornos de aprendizaje con anterioridad (Amaya- Jackson y March, 1995; Gurwitch et al, 1998; Márquez, 2000; Montt y Hermosilla, 2001; Scheeringa et al 2004; Terr et al 1999; Yule, 2001; Amoros

et al, 2003; Margolin y Gordis, 2000; Valdivia, 2002; Monguillo et al, 2009; Sepúlveda, 2006).

### **Trastorno de conducta (TC)**

Este tipo de trastornos interfiere en el desarrollo de la personalidad y conduce a unas conductas variadas en relación a su entorno familiar, escolar y social. Podemos encontrar diferentes tipos de trastornos que afectan a la conducta como es la agresividad, fugas, conductas disociativas, etc. (Barrios, 2016).

Relacionando este tipo de trastorno con el maltrato infantil, podemos decir que la conducta de estos se va haciendo más grave según el tipo de abuso que sufren (Barrios, 2016). Decir también que este tipo de problemas que tienen presente los niños como es el conductual y social está estrechamente relacionado con algunos problemas como es la orientación académica (McGee y Newcomb, 1992)

Autores como Endo, Sugiyama y Someya en 2006 hicieron un estudio en Japón sobre el maltrato infantil y su derivación en los trastornos mentales, estos averiguaron que desordenes disociales (59%) y el déficit de atención e hiperactividad, TDAH (67%) eran a menudo asociados a este tipo de maltrato.

Por otro lado, Rodríguez (2003) en Nueva Zelanda detectó que estos niños que sufren maltrato infantil tenían más probabilidad de tener ansiedad, depresión o conductas inadecuadas y disruptivas.

Con relación a este tipo de comportamiento encontramos teorías acerca de este tipo de conductas y que las ocasionan, en este caso, nos centramos en la del entorno que rodea al niño y acentuamos ahí el centro de origen (Barrios, 2016).

La personalidad se inicia y desarrolla en la familia, además de aquí es el origen del aprendizaje para su entorno social, ya que los niños imitan los comportamiento de sus familiares, ya sean buenos o malos (Márquez, 2010).

Los padres, en el proceso de socialización, actúan como modelos que los hijos imitan, al tiempo que estimulan o inhiben determinados comportamiento en función de los estilos de crianza que practican, los padres deben ofrecer pautas educativas que fomenten la

madurez personal y, al mismo tiempo, que eviten la impulsividad, la agresividad, el aislamiento y otras conductas inadaptadas (Márquez, 2010, p. 210)

Webster- Stratton y Taylos (2001) exponen que el comportamiento de los niños puede tener varios factores como es el tipo de crianza y el contexto en el que está el niño expuesto.

De otro modo, se puede decir que el mundo que le rodea al niño es crucial para un posterior comportamiento de este, ya que, si el modelo es agresivo como puede ser en casos de maltrato físico o sexual, este adoptara este tipo de conducta, la puede copiar hacia los demás (Barrios, 2016).

Hay elementos que influyen en este tipo de comportamientos en el menor, el principal es el familiar y el entorno escolar, el de los amigos, el televisivo... que en ocasiones fomentan tipos de comportamientos como el agresivo (Barrios, 2016).

Relacionado con este trastorno, Fernández (1998), expone que hay una involucración en la educación relacionado con el fracaso escolar, una baja concentración, aumento de faltas de asistencia y estrés por ir a la escuela.

El rendimiento escolar está asociado a la familia, por ello, es muy importante que el ambiente de este sea relajado y tranquilo para que el niño tenga un aprendizaje óptimo tanto dentro como fuera de la escuela (Barrios, 2016).

### **Emociones de los niños con maltrato**

La educación emocional es la resolución de problemas que se plantean en la vida, de los cuales se pueden encontrar la comprensión y regulación de los sentimientos, la confrontación de conflictos, el autocontrol de comportamientos, el enfrentamiento del estrés y la automotivación (Marina. 2005).

Según Hart et al (2009), el autoestima y el autoconcepto propio del niño es perjudicado tras recibir cualquier tipo de maltrato. Además este tipo de conductas por parte del agresor ocasiona en el niño agotamiento emocional, que se puede llegar a enlazar con diferentes dificultades como la creación de vínculos afectivos o la inseguridad de sí mismo y desconfianza de los demás (Barcelata, 2014).

El bienestar emocional engloba el estado de ánimo de las personas las cuales están bien con uno mismo y con lo que les rodea, por ello, las personas que poseen ese tipo de bienestar y conocen sus capacidades son capaces de solucionar los problemas que se les plantea en su vida cotidiana (Departamento de Prevención y Desarrollo de la Cultura de la Salud, 2017).

Cuando un niño sufre maltrato infantil es muy posible que no alcance el bienestar emocional que tendría que tener y por ello no tener una armonía completa en su vida (Guerrero y Gutiérrez, 2019), este efecto puede causar en el propio alumno la dificultad de conseguir el éxito tanto en su vida escolar como personal (Craig y Baucum, 2009).

Pérez y Oriol (2014) exponen dos reacciones que pueden causar los efectos postraumáticos, la primera es la internalizante que engloba ansiedad, depresión y dificultad en el sueño. La segunda y última es la externalizante que trata los problemas conductuales como la hiperactividad.

Estos mismos autores, dicen que la emoción como la ira se ejecutan de manera diferente dependiendo del sexo del niño, es decir, si el sexo es femenino es frecuente la ansiedad pero esas reacciones las suelen tener más controladas. En cambio, el sexo masculino suelen inclinarse por la depresión, el poco manejo de las emociones y al contrario del otro sexo no controlan tanto las situaciones de ira.

### **Rendimiento escolar**

De Tejada (2005) dijo:

Tanto la familia como la escuela ejercen influencia sobre el desarrollo el niño/a y del alumno/a. ambos, por tanto, no pueden separarse del contexto histórico y sociocultural que los involucra. Uno y otro proporcionan un clima afectivo, de permanencia, de seguridad, de intercambio de valores, creencias, conductas y deben proporcionar a los niños y niñas cierta estabilidad. (p. 60)

En las familias, según Adel (2002), se produce el primer tipo de relación de aprendizaje social llegando a enseñarle al niño el tipo de comportamiento que hay que adquirir en cada momento y la iniciación de la personalidad de él mismo.

De esta manera, antes de hacer una relación entre estos alumnos y el rendimiento académico que pudiera existir, tenemos que tener claro lo que es este concepto y a que se refiere.

Reyes Tejada (2003), propone que este concepto es la consecuencia de la constancia del alumno en su aprendizaje. El rendimiento académico se ve alterado dependiendo en qué ambiente se encuentra el niño tanto dentro como fuera de la escuela, es decir, si este sufre en su entorno más cercano, el cual es el hogar violencia de cualquier tipo siendo física o emocional va a tener consecuencias en ese aspecto así como si es favorable habrá efectos positivos en él (Espinoza, 2006).

Maya, Ramos y Palacio (2014), opinan que el rendimiento académico abarca el análisis que deja huella en el alumno por una serie de factores que intervienen en el proceso como los económicos, sociales, educativos.

¿Cómo se puede alcanzar un buen rendimiento académico?, para conseguir un buen rendimiento académico hay que tener claro que afectan factores relacionados con el niño, como pueden ser el entorno familiar, el académico y el social. Todos estos factores tienen que estar de forma alineada y ser positivos para el niño. (Arias Segura, 2018).

Por ello, estamos de acuerdo que en el rendimiento académico hay factores unidos entre sí, como los personales y contextuales. Por esta parte, el papel del entorno familiar es de gran importancia en el desarrollo del niño tanto evolutivo como en el ámbito académico (Beneyto, 2015) y además de ser un factor primordial es muy importante que se cree un clima motivador y positivo para el niño (Valle, González y Frías, 2006)

Diversos estudios exponen que el maltrato infantil sufrido dentro del hogar ocasiona peligro académico, asociado a daños emocionales como físicos, además de otros al igual que el estrés, desmotivación, ausentismo hasta tener un rendimiento académico bajo por trastorno por estrés postraumático (S. Bales, 2000).

Por otro lado, cabe destacar que el maltrato infantil, más concretamente el psicológico o emocional según investigaciones altera en los niños su rendimiento académico ocasionando una disminución notable en su respuesta en el proceso de enseñanza- aprendizaje. Esto se produce ya que dicho maltrato crea una inseguridad en

el menor y por lo tanto una baja autoestima creando situaciones poco controladas de las emociones (Lucas, A.T et al, 2020)

Para tener un buen rendimiento académico es muy importante tener en sí mismo autoconfianza, pero que dependiendo la asignatura o la materia de que se trata este concepto actúa de una forma u otra, es por ello que en matemáticas, como dicen los autores, el rendimiento académico está muy unido a la autoconfianza, destacando las habilidades de los propios alumnos para esta materia, en cambio en inglés la autoconfianza que hay es en la propia materia y no en la habilidad del alumno (Marsh y Yeung, 1997).

Edel Navarro (2003) nos expone que este rendimiento académico se puede medir a través de la observación o haciendo pruebas como son cuestionarios para poder interpretar sus respuestas y adecuarlas a este aspecto. Esto nos guiará además para poder averiguar la conducta inicial, ya sea externa al niño o interna, que ocasiona ese nivel de rendimiento académico. A través de la observación, como he nombrado antes, podemos deducir en qué nivel se encuentra, si el niño no se encuentra a gusto en clase, si no atiende, si no hace los deberes, etc.

## **Epidemiología**

En 2011 se realiza un informe sobre el Maltrato Infantil en España realizado por el Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, en el que habla de datos, por lo que el 4,25% (334.516 personas) de la población comprendidos entre los 8 y 17 años habían sufrido maltrato infantil (Aldeas Infantiles, 2017).

Los datos estadísticos aparecidos hasta el año 2016 eran dados por el Área Estadística de Ministerio del Interior y a partir de este año, empezando ya en el 2017 se ofrecían directamente en el Portal Estadístico de Criminalidad.

En los datos estadísticos que se dan a continuación son concretados en tres tipos de delitos penales, 1) maltrato en el entorno familiar; 2) maltrato constante en el entorno familiar; y 3) relaciones familiares.

Los datos de España señala la totalidad de todas las Comunidades Autónomas que componen el país, menos dos de ellas. Tanto los Mossos como la Ertzaintza no



ofrecen datos de los malos tratos. En la tabla contigua se ofrece las cifras desde 2008 hasta el 2018, tanto de España como de nuestra Comunidad Autónoma, Aragón.

Tabla 1. Datos estadísticos de Aragón y España desde el 2008 hasta el 2018.

<b>Año</b>	<b>Lugar</b>	<b>Total</b>
<b>2008</b>	España	3994
	Aragón	133
<b>2009</b>	España	4213
	Aragón	145
<b>2010</b>	España	3914
	Aragón	121
<b>2011</b>	España	4095
	Aragón	149
<b>2012</b>	España	4042
	Aragón	127
<b>2013</b>	España	4230
	Aragón	121
<b>2014</b>	España	4674
	Aragón	150
<b>2015</b>	España	5247
	Aragón	142

<b>2016</b>	España	5523
	Aragón	158
<b>2017</b>	España	6038
	Aragón	170
<b>2018</b>	España	6532
	Aragón	196

(Fuente: Ministerio del Interior- Portal Estadístico de Criminalidad)

Conociendo estos datos, y los gráficos ofrecidos por el Ministerio del Interior- Portal Estadístico de Criminalidad podemos concretar más en Aragón, y observar que las niñas menores sufren mayor maltrato que los niños menores según la cifras dadas desde el 2008 hasta el 2018.

Además también podemos ver una clara diferencia de malos tratos sufridos dependiendo de la edad (menores) que tienen las víctimas. Encontramos desde el rango desde 0 a los 13 años en niños, que en el año 2018 se muestra una cifra de 38, en cambio los niños son 37. En cambio hay un gran crecimiento en el rango de edad de 14 a 17 años por parte de las niñas, en el 2018 98 casos y por el contrario en niños 23.

## Objetivos

Una vez dicho esto último, damos paso a la relación con el objetivo de este trabajo, *conocer en profundidad el maltrato infantil y sus consecuencias en el desarrollo infantil y en la educación.*

Los objetivos específicos a partir del objetivo general que tenemos que tener en cuenta para elaborar el trabajo son los siguientes:

- Dar información teórica a los profesores para identificar el posible maltrato infantil.

- Relacionar la tipología con las consecuencias tanto individuales del niño como en su entorno escolar y social.
- Conocer los Trastornos más conectados al maltrato infantil y sus principales consecuencias en el entorno educativo.
- Relacionar el rendimiento escolar con las carencias que sufren los niños que sufren estos niños con los que no.

## METODOLOGÍA

Al principio, antes de realizar el trabajo pensé en hacerlo teórico- práctico, pero debido al tema escogido y a la relación que quería realizar, en este caso, el maltrato infantil, era muy complicado hacerlo práctico ya que es un tema muy complicado y delicado tanto para las familias como para la escuela. Además en algunos casos no se obtendría la información al 100% fiable debido a temas como la vergüenza o la desinformación.

Por ello me decidí por una revisión teórica en la que a partir de distintos documentos como son artículos de revistas, tesis o libros pude extraer información para analizarla y posteriormente discutirla con los diferentes autores y de esta manera poder estudiar la evolución y contestar al objetivo principal que he elaborado, *conocer en profundidad el maltrato infantil y sus consecuencias en el desarrollo infantil y en la educación*.

Para la búsqueda de información me he basado en portales específicos de documentos académicos como el Google Académico para hallar artículos de revistas, tesis o libros especializados en este tema. Otras bases de datos como Dialnet y el Repositorio Institucional de Documentos de la Universidad de Zaragoza, Zeguan. A parte de utilizar estos portales he recurrido a páginas web como UNICEF y el Portal Estadístico de Criminalidad.

Para realizar una búsqueda más sencilla y concretar en los artículos de interés para esta revisión teórica utilicé palabras clave, de esta manera realicé una discriminación de material servible.

Es así que, la búsqueda la realice con las siguientes palabras y expresiones: *maltrato infantil, violencia intrafamiliar, consecuencias del maltrato infantil, desarrollo*

*evolutivo de los niños maltratados, tipos de maltrato infantil, rendimiento académico en relación a niños maltratados, maltrato infantil y desarrollo evolutivo del niño, educación y maltrato infantil.* Casi todos los artículos eran en idioma española, aunque algunos de ellos eran traducidos paralelamente en inglés, es decir, era bilingüe y se podía leer en los dos idiomas a la vez.

Para la realización del estudio revisé cuantiosos artículos, de los cuales muchos de los cuales eran revisiones teóricas y otras investigaciones cuantitativas, me interesé más en aquellos que eran revisiones teóricas, ya que me parecían más útiles para este tipo de trabajo.

Después de una búsqueda minuciosa, me basé en cinco artículos medianamente cercanos al 2021, es por ello que escogí desde el año 2017 hasta el 2020 favoreciendo el último año dicho.

## **ESTUDIOS**

Hay diversos estudios e investigaciones relacionadas con el maltrato infantil y diferentes conceptos relacionados con este. Por ello, a lo largo del estudio veremos las ideas e investigaciones de los autores.

En una de las investigaciones que realizó Puga (2008), se ve que en un grupo de infantes manifestaban una serie de características negativas, debido al maltrato físico y psicológico que había sufrido, como es la pobreza en las relaciones de respeto, aumento de agresión, alteraciones en las capacidades cognitivas y emociones no controladas y negativas.

Otro autor como Blumerg (2011), expone en su propio trabajo “El abuso en la niñez podría asociarse con cambios en el cerebro adolescente” (2011, p.11) la conexión existente entre la violencia infantil y las alteraciones que pueden aparecer en los jóvenes. Hace referencia a investigadores de la Universidad de Yale, los cuales encontraron una relación la disminución y daño de la materia gris del cerebro con el tipo de maltrato sufrido y del sexo del menor. Es por ello que si, por ejemplo, se sufre del maltrato psicológico la parte afectada será la emocional.

Si seguimos hablando de las consecuencias ocasionadas por los tipos de maltrato en el desarrollo del niño, Bruce et al., (2012), en relación con lo anterior, demuestran que dependiendo el tipo de maltrato hay una afectación u otra. Si hay un maltrato psicológico o negligencia hay un gran porcentaje de desarrollar discapacidades pero además de estos tipos más el físico tiene un gran impacto con la duración de la vida del menor, afectando a su “calidad de vida”.

Se realizó un estudio por Brown et al., (2005) relacionando el maltrato y el trastorno bipolar, en el cual los resultados fueron los siguientes: “un 48,3% en referencia a maltratos de todo tipo, de esta muestra el 20,7% reportó abuso físico y el 8% abuso sexual”

Diversas investigaciones en psicoterapia, González (2011), confirman que los niños que viven en entornos violentos dentro de su familia es muy probable que copien las conductas de los agresores en un futuro. Hernández (2015) confirmó además y de acuerdo con lo anterior que estas conductas no desaparecen y van de generación en generación repitiendo el papel de maltratador.

Con la revisión de estudios relacionados con el maltrato infantil y el daño ocasionado en el cerebro y a distintas partes de este, ocasionando en algunas regiones más afectadas que en otras como son “regiones del hipocampo, al complejo de la amígdala extendida, al cerebelo, al cuerpo calloso, a la corteza prefrontal y al eje hipotalámico- hipofisario- adrenal de respuesta fisiológica al estrés” (De Bellis, 2005; Molina Díaz, 2015; Moya Albiol y Martín Ramírez, 2015, p.83). Los niños que han sufrido maltrato muestran alteraciones en estas áreas nombradas con anterioridad, y esto puede conllevar a “consecuencias comportamentales, de funcionalidad neuropsicológica y de estilos cognitivos” (Davis et al, 2015, p. 83).

Se defiende que al aumentar el estrés de un infante hay un menor volumen del hipocampo, por ello menos sustancia gris, en niños que han sufrido maltrato, pero hay datos distintos conforme a las investigaciones (Amores Villalba y Mateos Mateos, 2017). En un escáner realizado en mujeres que habían sufrido abuso sexual en su infancia y diagnosticadas Trastorno por Estrés Postraumático, hallaron menor volumen en el hipocampo (Bremner et al, 2003).

Mesa Gresa y Moya Albiol (2011), expresan que hay una relación entre la reducción del volumen del hipocampo y la depresión, pensamientos disociativos y problemas para acceder a los recuerdos, pero conforme a lo anterior estos autores no encuentran relación entre el TEPT y niñas que han sufrido abuso sexual.

“Los fracasos en el procesamiento de la información social, el desarrollo de la confianza en los demás y la propia sensación de control en interacción con los otros se fundamenta” en la amígdala (Mesa Gresa y Moya Albiol, 2011, p. 84)

La coordinación motora se encuentra en el cerebelo, las personas sufridas de maltrato pueden ocasionar daños en esta parte del cerebro y se dan

Afectaciones cognitivo-conductuales consistentes en alteraciones generales de las capacidades ejecutivas (planificación, flexibilidad cognitiva, memoria operativa, atención e inhibición de los impulsos, errores perseverativos), en la fluidez verbal (especialmente en la producción y recuperación de palabras), el razonamiento abstracto y en la organización visoespacial, así como dificultades en la expresión y el desarrollo afectivo, así como la disminución de la capacidad de seguimiento de señales gestuales, posturales y verbales, imprescindibles para la comunicación e interacción social (Mesa Gresa y Moya Albiol, 2011; Nieto Barco et al., 2004, p.84).

Según Mesa Gresa y Moya Albiol (2011), los deterioros provocados en las áreas cerebrales pueden tener sensibilidad tanto a la edad de la persona y el tiempo que se sufren los maltratos.

En el cuerpo calloso es donde se realiza “la transferencia de información sensorial, motora y cognitiva... de un hemisferio a otro”, además se accede a la “lateralidad de las funciones cerebrales” (Benézéit et al., 2015, p. 84)

Diversos estudios están de acuerdo que se encuentra menor volumen del cuerpo calloso en infantes que han sufrido maltrato cotejándolos con niños control, en niños que presentan TEPT producido del maltrato sufrido, comparando las placas realizadas a niños sufridos o no de maltrato. En esta área del cerebro, se ha mostrado que hay una diferencia tanto del sexo de la víctima como el tipo de maltrato sufrido, es por ello que, en hombres su cuerpo calloso es más débil a la negligencia y al maltrato emocional o

psicológico, por el contrario en el sexo femenino es el abuso sexual y el maltrato físico. (De Bellis, 2005; Mesa Gresa y Moya Albiol, 2011).

Cuervo Martínez y Ávila Matamoros (2010), admiten que hay consecuencias tras el maltrato en niños tanto cognitivas como conductuales y estas llevan a un retraso madurativa (situado por debajo de las capacidades madurativas que tendría que tener para su edad).

Revisiones meta-analíticas, personas que han sufrido maltrato infantil tienen tendencia a tener “alteraciones de memoria y atención, capacidad viso-espacial, regulación emocional, dificultades en la condición social, el desarrollo intelectual y en las funciones ejecutivas” (Davis et al, 2015, p. 85). Además, esta contrastada una mayor prevalencia de trastornos estrechamente relacionados con la falta de regulación emocional. Estos tipos de trastornos ayudan a comprender las dificultades de “interacción social, de adaptación al entorno escolar y de sintomatología psiquiátrica” (Jaffe y Khon, 2011; Mesa Gresa y Moya Albiol, 2011, p. 85)

Hay afectaciones tras el maltrato como es la memoria y la atención de los niños pero se puede observar que hay más prevalencia en dos tipos de maltrato como son el sexual y el psicológico o emocional y además, los niños que tienen signos de TEP aumenta notablemente en estas afectaciones. (Bernate et al, 2009)

Teniendo constancia de esto, se elaboró un estudio que trato en el tipo de atención como la selectiva y la no selectiva y el tipo de memoria como la lógica y la inmediata. Se contaba con niños de 8 a 10 años con TEPT derivado de abuso sexual en cotejo a niños sujeto. Entre los resultados se obtuvo que para los niños con TEPT se encontraba una deficiencia en el rendimiento de ambas pruebas, la de atención y memoria, en cuanto al grupo sujeto. (Bernate et al, 2009)

En esta línea hay revisiones de estudios que afirman que personas que han sufrido abuso sexual tienen una “menor capacidad de memoria semántica, y menor capacidad para el recuerdo”. Es probable, según autores como Bernate et al (2009); Davis et al (2015); Molina Díaz, (2015) los maltratos producidos pueden producir diferentes déficits relacionados con la atención y con la memoria y estos llevara a dificultades en

zonas concretas de las funciones ejecutivas, como la “flexibilidad cognitiva, en la capacidad de abstracción y en la elaboración de estrategias lógicas” (p. 85)

Las alteraciones existentes en el lenguaje tienen una relación con los maltratados sufridos, pero hay algunos tipos de maltrato que tienen más influencia que otros, es por ello que de más a menos son: el abandono, maltrato psicológico o emocional y el físico. (Moreno Manso, 2005)

Por este lado y siguiendo la misma línea, “los componentes de pragmática, sintaxis y morfología se ven afectados”, además el intercambio de comunicación entre personas y el contextual en infantes que han sufrido maltrato es más bajo que los otros niños que no han sufrido ese tipo de maltrato, en cuanto a su edad cronológica. (Moreno Manso, 2005, p. 85)

Otras capacidades como la perceptiva, empática y emocional son perturbadas por situaciones de maltrato. Es normal y lógico que los niños que sufren o que han sufrido maltrato del tipo que sea tengan conductas y comportamientos más asociales, antipáticos en relación a niños que no han sufrido malos tratos. (De Gregorio, 2012; Moreno Manso, 2005; Moya Albiol y Martín Ramírez, 2015)

Estudios que tratan de la capacidad de cognición social relacionada con el “padecimiento de violencia durante la infancia con el ejercicio de ella en la vida adulta” (De Gregorio, 2012, p. 86) se hace saber que hay un aumento de “errores en tareas de identificación emocional facial en niños maltratados físicamente” (Wagner et al., 2015, p. 86)

Autores como Jaffe y Kohn (2011) afirman que el desarrollo intelectual del niño se encuentra alterado por factores complementarios, es decir, el maltrato, el tipo de este y la duración. El índice intelectual es menor en niños sufridos de malos tratos en comparación a los que no lo sufren, pero además, dependen de del tipo de maltrato, es por ello que niños abandonados y maltratados psicológicamente tienen menor índice que los de maltrato físico (McCarthy, 1972; Moreno Manso, 2005).

Los mismos autores, Jaffe y Kohn (2011), nos dicen que el Coeficiente Intelectual (CI) varía en gran medida si el niño sufre maltrato continuo o discontinuo, por ello, nos



hacen ver que hay un aumento en el CI de los niños maltratados de forma discontinua en relación al maltrato continuo.

Estudios relacionado disponen que

La causa de este menor desarrollo intelectual se debe, de una parte, a la disfunciones de las regiones cerebrales... y a daños físicos en la zona cervical y tronco encefálico a causa de los bruscos movimientos a que son sometidos habitualmente los niños maltratados física y sexualmente (Mesa Greta y Moya Albiol, 2011; Rufo 2006, p. 86)

Davis et al., (2015), nos demuestra que hay alteraciones ejecutivas en los niños que sufren malos tratos que se limita en la I) capacidad de flexibilidad cognitiva, ya que afectan con disfunciones, así como “un mayor número de errores perseverativos, fallos en la atención alternante y problemas de memoria operativa” (Spann et al., 2012; Bernate et al., 2009); II) impulsividad, en niños con maltrato muestran un poco control de las emociones y de sus propios impulsos (Heleniak et al., 2016); III) planificación de la conducta y la toma de decisiones. (Davis et al, 2015)

Por otro lado, hay un estudio dirigido a determinar las conductas violentas de los niños estudiantes de primaria y el maltratado sufrido, por ello se intervino a 132 alumnos de 8 a 12 años (Jiménez y Miranda, 2020).

Por ello, se contó con la presencia de los alumnos y la aprobación de los padres. Se preparó un cuestionario en el que consiste de 33 preguntas con 3 opciones para responder. Para unos datos verídicos se conto con datos como la edad, donde se especifica el porcentaje de alumnos que hay en cada edad desde los 8 (25,76%), los 9 (24,24%), los 10 (30,30%) hasta los 11 (19,70%) (Jiménez y Miranda, 2020)

Las variables del estudio a parte de la edad fueron niños que van a clase con heridas, el resultado fue el siguiente, siendo que no había ido con ninguna lesión o herida (80,30%), los que han sufrido alguna ruptura de hueso (14,39%), y por último, los que frecuentemente van a clase con lesiones (5,30%) (Jiménez y Miranda, 2020).

La violencia dentro del entorno escolar, también es una de las variables estudiadas en la investigación, por ello los resultados fueron que había de peligro de violencia en el entorno escolar (3,79%) y el porcentaje restante (92,42%) demostró que no había este tipo de violencia (Jiménez y Miranda, 2020).

De todos los alumnos participantes en el estudio a través de los cuestionarios referentes del maltrato infantil se hallaron un bajo porcentaje “con presencia de indicadores de desarrollo intelectual” (2,27%), aún más bajo de “riesgo de desarrollo intelectual” (0,76%), un poco más alto cuando hay “sospechas de desarrollo intelectual” (9,85%), y un gran porcentaje “sin indicadores de desarrollo intelectual” (87,12%). (Jiménez y Miranda, 2020, p. 122)

Otras investigaciones que hacen referencia el rendimiento académico como en este caso que se contó con 298 jóvenes de un colegio de Ecuador.

En las entrevistas se investigó las metodologías que se utilizan en las aulas y para ello entrevistaron a alumnos, profesores y familiares. En las encuestas, todas ellas elaboradas las autoras Merino Armijos y María Del Castillo Costa (2017), median diferentes aspectos, dependiendo a quien iba dirigido. En la de los estudiantes se mostraban dos tipos de preguntas, abiertas y cerradas con tal propósito de observar estos aspectos:

i) Comportamiento violento en el colegio, ii) incremento de violencia en el centro educativo, iii) violencia en el hogar, iv) castigo que aplican sus padres, v) ambiente en el aula de clase, vi) violencia en el hogar, vii) rendimiento académico, viii) relaciones interpersonales, ix) violencia en el hogar incide en el rendimiento académico (Merino Armijos y María Del Castillo Costa, 2017, p. 25)

La parte de la encuesta de las familias, se escogieron cinco cuestiones sobre: (Merino Armijos y María Del Castillo Costa, 2017)

i) tiempo que dedica a sus hijos para conversar y ayuda a las tareas escolares, ii) conducta hostil y agresiva de sus hijos en el hogar, iii) relación conyugal en el hogar, iv) desarrollo creatividad de su hijo, v) amigos de su hijo (Merino Armijos y María Del Castillo Costa, 2017, p. 25)

Por último la encuesta de los profesores (diseñado por las autoras) con cinco ítems que mostraban: “i) ejercicio de la autoridad del plantel, ii) comportamiento de los estudiantes, iii) castigo de los alumnos violentos, iv) violencia intrafamiliar incide en relaciones interpersonales, v) demostración de la violencia en el colegio” (Merino Armijos y María Del Castillo Costa, 2017, p. 25)

El procedimiento de esta investigación fue en tal orden: primero seleccionar de la institución escolar y los componentes para realizar el estudio. Después se realizó una encuesta para demostrar “evidencia de la necesidad de conocer los problemas de la violencia intrafamiliar y su incidencia en el rendimiento académico y las relaciones interpersonales de los estudiantes.” (Merino Armijos y María Del Castillo Costa, 2017, p. 25) Para finalizar, se trasladaron los datos obtenidos en un programa para que los ordenaran.

Los resultados obtenidos de la investigación se dividen en objetivos específicos, el primero de ellos “determinar las causas del comportamiento violento de los estudiantes” (Merino Armijos y María Del Castillo Costa, 2017, p. 26) y se observó que el 72,42% tenían actitudes violentas en el centro educativo y todos los entrevistados expresan que aumentan los comportamientos violentos en esta institución y además dicen que son normales y cotidianas.

El 80,46% de los jóvenes admiten que en sus casas hay violencia intrafamiliar, esta violencia es llevada a cabo a través de “gritos, insultos, críticas, humillaciones entre otras” expresan las autoras. Todos los jóvenes admiten que sus hogares hay violencia, esto crea que en ellos haya un incremento de esta.

Por último en relación al objetivo de “precisar las relaciones interpersonales de los estudiantes” (Merino Armijos y María Del Castillo Costa, 2017, p.26) demuestra que la mayoría de los alumnos no tienen buena relación con sus compañeros repercutiendo en su desarrollo personal y la minoría de los entrevistados dicen que sus relaciones son buenas para evitar problemas y consecuencias tanto con los alumnos conflictivos como con la institución escolar.

Un cuadro resumen, mencionando a los autores y los artículos mencionados con anterioridad con su respectivo resumen:

- “Repercusiones de la violencia intrafamiliar como factor de riesgo en el rendimiento académico” de Zoila Gladys Merino Armijos y Sonia María Del Castillo Costa del año 2017, siendo un estudio de tipo correlacional. Este artículo a modo de resumen expone que la violencia en el hogar provoca malestar en el entorno y crea consecuencias tanto a los niños como a sus familias. Se realizó

unas encuestas tanto a docentes, padres y alumnos para conocer los datos. Resultados como las evidencias de la relación entre el maltrato y el rendimiento académico.

- “Revisión de la neuropsicología del maltrato infantil: la neurobiología y el perfil neuropsicológico de las víctimas de abusos en la infancia” de Alejandro Amores Villalba y Rocío Mateos Mateos del año 2017, siendo una revisión teórica de documentos científicos. Esta revisión constata informaciones de diferentes autores científicos que tratan el maltrato infantil. Se centra en los problemas cognitivos que el niño puede sufrir tras las agresiones y las consecuencias que pueden llevar a este en el entorno escolar.
- “Análisis de la violencia intrafamiliar en niños de una escuela primaria” de Leydy Diana Jiménez de la Cruz y Armando Miranda de la Cruz del año 2020 siendo una investigación cuantitativa. Se realizó un estudio con diferentes variables, se contó con niños de 8 a 12 años de edad. En este caso no se encontró un porcentaje alto de maltrato infantil y pocas alteraciones en su desarrollo evolutivo.
- “Prevención y abordaje del maltrato infantil” de Esthela R. Tibanquiza G en el año 2020. Este documental con enfoque cualitativo hace un exhaustivo estudio sobre el maltrato infantil y las manifestaciones e indicadores que provoca este acto. Se adentra en un estudio sobre datos estadísticos de Latinoamérica sobre los tipos de maltrato y como afecta.
- “Impacto de la violencia infantil en los trastornos conductuales en la adolescencia” de Pierina Alejandra Bonilla Mero del año 2020. Esta revisión bibliográfica trata de relacionar el maltrato psicológico y físico con los posibles trastornos que puede desarrollar el niño como son los conductuales.

## DISCUSIÓN

A raíz del objetivo propuesto, conocer en profundidad el maltrato infantil y sus consecuencias en el desarrollo infantil y en la educación y teniendo en cuenta los artículos encontrados, podemos ver las ideas de los diferentes autores.

Autores como Puga (2008) relaciona el maltrato infantil, más concretamente el abuso físico y psicológico o emocional con las alteraciones en las capacidades cognitivas, el aumento de agresividad o de violencia y con la dificultad de controlar sus propias emociones y negativas.

A su vez, otros autores como Davis et al. (2015); Cuervo y Ávila (2010); De Gregorio (2012); Moreno Manso (2005); Moya Albiol y Martín Ramírez (2015) están de acuerdo con Puga (2008) con que el maltrato infantil ocasiona en los niños que lo sufren consecuencias relacionadas con el comportamiento y además según estos autores también sufren consecuencias en las capacidades cognitivas.

Pero cada autor lo achaca a diferentes conceptos y por ello que estas consecuencias comportamentales conllevan a diferentes causas, una de ellas es que el maltrato infantil afecta a áreas en el cerebro (De Bellis, 2005; Molina Diaz, 2015; Moya Albiol y Martín Ramírez, 2015) y conlleva a consecuencias cognitivas (Davis et al., 2015).

Cuervo Martínez y Ávila Matamoros (2010), expresan también que además de sufrir consecuencias conductuales también hay cognitivas que además puede llevar a un retraso madurativo según la edad del niño en comparación a otros de la misma edad. Jaffe y Khon (2011) de acuerdo con este autor menciona que con este tipo de malos tratos es afectado el desarrollo intelectual del niño, pero que por su parte influye mucho el tipo de maltrato.

A esta reflexión y planteamiento se suman Bruce et al (2012), el cual nos dice que las consecuencias del maltrato infantil tiene una estrecha relación del tipo de maltrato con el que se ha sufrido y por ello, las afectaciones variarán.

Otros autores encuentran explicación en estas conductas denominadas como violenta o mala conducta, por tanto, si el niño ha sufrido en el hogar situaciones violentas, el niño puede copiar dichas conductas y por ello reproducirlas en otros entornos como es el educativo (González, 2011).

Por otro lado, coinciden autores como De Gregorio (2012); Moreno Manso (2005); Moya Albiol y Martín Ramírez (2015) que además de conductas antisociales y antipáticas exista algunas capacidades afectadas como son la emocional y la perceptiva.

Desde la perspectiva de Jiménez y Miranda (2020), discrepa con la idea de Jaffe y Khon (2011) tras encontrar en su estudio un gran porcentaje de riesgo en el desarrollo intelectual de los niños tras sufrir maltrato infantil, y por lo contrario un bajo porcentaje sí que lo mostraron.

Amores Villalba y Mateos Mateos (2017), refina que los malos tratos hacen al niño tener estrés y por ello provoca una menor sustancia gris en el hipocampo y Blumerg (2011) halló también la conexión entre la materia gris del cerebro y el maltrato recibido y la edad del menor.

Por un lado están las alteraciones comportamentales que hemos visto y por otro están las alteraciones cognitivas y trastornos derivados del maltrato infantil. Es por ello que autores como Brown et al (2005) que realizan una conexión entre el maltrato y el trastorno bipolar, trastornos emocionales (Jaffe y Khon, 2011; Mesa Gresa y Moya Albiol, 2011). Todos estos autores están de acuerdo que a raíz de los malos tratos puede existir trastornos de este tipo.

Además, puede haber alteraciones relacionadas con la comunicación como Bennate et al (2009); Molina Díaz (2015); Davis et al (2015) y Moreno Manso (2005), que relacionan los abusos con la memoria, la atención (Bennate et al, 2009) y con la lengua, ya sea con la pragmática, la sintaxis y la morfología (Moreno Manso, 2005).

Pero también existe una distinción según el tipo de maltrato, es por ello que los abusos sexuales y el psicológico afectan de una manera más relevante en la memoria, atención, recuerdo y problemas en la memoria semántica según Bennate (2009) y también según este autor si el niño presenta TEPT.

En cambio Moreno Manso (2005), relaciona el abandono, el maltrato psicológico y el abuso físico con mayor influencia en el desarrollo del lenguaje del niño y en la pragmática, sintaxis y morfología.

Merino y Del Castillo (2017), interfiere que la violencia ocasionada en el hogar repercute directamente e indirectamente en el rendimiento académico de los niños y por su parte en las relaciones con sus compañeros. Viviendo en estos hogares los niños crean problemas psicosociales conllevando a problemas conductuales como es la violencia o la agresividad, problemas psicológicos y problemas de tipo relación.

Strauss y Colby (2001) y Strauss (2002) corroboran este tipo de estudio, ya que ellos proponen la misma relación existente entre la violencia del hogar y el rendimiento académico del niño.

Como limitaciones del estudio plantear que numerosos estudios encontrados y con relación con el objetivo principal de este trabajo, *conocer en profundidad el maltrato infantil y sus consecuencias en el desarrollo infantil y en la educación*, hacían referencia a otros aspectos no planteados o eran de años antiguos, es por eso, que los artículos escogidos son escasos y se ha concretado en estos cinco.

## CONCLUSIONES

Haciendo referencia a los objetivos expuestos en el trabajo relacionado con el maltrato infantil y el tipo de desarrollo de los infantes y por lo tanto las consecuencias en el ámbito educativo de estos.

Los autores están de acuerdo en que el maltrato infantil o la violencia intrafamiliar conlleva a variaciones diversas como alteraciones cognitivas, mayor agresividad, mayor violencia tanto dentro y fuera del entorno escolar, dificultad en controlar sus propias emociones

La mayoría de los autores expresan la idea que tras el maltrato infantil hay algunas capacidades afectadas derivadas a trastornos como son el TEPT o relacionados con la conducta, además que estas causas conllevan a desviaciones y alteraciones en el rendimiento escolar de los niños, es decir, al sufrir esta violencia el infante sufre de una carencia en relación a la académica y es por ello su bajo rendimiento en este aspecto.

Esto conlleva por otra parte y expresado por una abundancia de autores descontrol en la parte emocional del niño, resultado de las conductas agresivas, disruptivas y del cambio de éstas repentinas sin motivo alguno.

Por último cabe destacar que todos los autores coinciden que cualquier tipo de maltrato infantil, ya sea físico, emocional o psicológico, negligencia, sexual o abandono afecta negativamente en las áreas cognitivas del niño o de la persona maltratada.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alarcón, Forero, L.C., Araújo Reyes, A.P., Godoy, Díaz, A.P., y Vera Rueda, M. E. (2010). Maltrato infantil y sus consecuencias a largo plazo. *Medunab*, 13(2), 103-115. Recuperado de <https://revistas.unab.edu.co/index.php/medunab/article/view/1155/1143>

Aldeas Infantiles SOS. (2017). Infancia en Riesgo en España. Recuperado de <https://cms.aldeasinfantiles.es/uploads/2017/12/INFANCIA-EN-RIESGO-EN-ESPAN%CC%83A.pdf>

Amores Villalba, A., Mateos Mateos, R. (2017). Revisión de la neuropsicología del maltrato infantil: la neurobiología y el perfil neuropsicológico de las víctimas de abusos en la infancia. *Psicología Educativa*, 23(2), 81-88. Recuperado de <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1135755X17300234>

Arias Segura, N.G. (2018). Maltrato psicológico y su relación con el rendimiento escolar de los estudiantes de 4to grado de primaria de la I.E 20478- Barranca, 2016 (Tesis doctoral). Universidad San Pedro. Recuperado de [http://200.48.38.121/bitstream/handle/USANPEDRO/11936/Tesis\\_61465.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://200.48.38.121/bitstream/handle/USANPEDRO/11936/Tesis_61465.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Barrios-Vanegas, M.P. (2016). Factores psicológicos que influyen en la conducta agresiva e niños y niñas de 8 años de edad. *Revista Iberoamericana de Bieconomía y Cambio Climático*, 2(1), 204-217. Recuperado de <http://165.98.36.48/index.php/REBICAMCLI/article/view/169/Vol%202%20%281%2%202016%20pp%20204-217.pdf>

Beneyto Sánchez, S. (Ed). (2015). *Entorno Familiar y Rendimiento Académico*. Alicante: Área de Innovación y Desarrollo, S.L.

Bonilla Mero, P.A. (2020). Impacto de la violencia infantil en los trastornos conductuales en la adolescencia. *Revista científica multidisciplinar sobre Ciencias de la Salud, Naturales, Sociales y Formales*, 2(4), 8-13. Recuperado de <http://cienciaecuador.com.ec/index.php/ojs/article/view/20/35>



Campos, M., Pérez, Y., Silveria, S., y Toledano, Y. (2010). Maltrato infantil intrafamiliar en niños de la Educación Primaria “Salvador Pascual Salcedo”. *Medisan*, 14(2), 192-199. Recuperado de <http://scielo.sld.cu/pdf/san/v14n2/san09210.pdf>

Castro Sáez, M., Martínez Pérez, A., López- Soler, C., López- García, J.J., y Alcántara- López, M. (2019). Trastorno por estrés postraumático en niños españoles maltratados. *Ciencias Psicológicas*, 13 (2), 378-389. Recuperado de <http://www.scielo.edu.uy/pdf/cp/v13n2/1688-4221-cp-13-02-378.pdf>

Federación de Asociaciones para la prevención del Maltrato Infantil. Consultado el día 4 de mayo del 2021. Recuperado de <https://www.bienestaryproteccioninfantil.es/noticia.asp?cod=1174&page=1&seci=23>

Felitti, V. J. y Anda, R. (Ed.). (2009). *The relationship of adverse childhood experiences to adult medical disease, psychiatric disorders, and sexual behavior: Implications for healthcare*. Cambridge University Press: Vermetten editors.

Fernández Fernández, M.V. (2014). Maltrato infantil: Un estudio empírico sobre variables psicopatológicas en menores tutelados. (Tesis doctoral). Universidad de Murcia. Recuperado de <http://acise.cat/wp-content/uploads/2018/08/TESIS-COMPLETAv4.pdf>

Fontana, V. (1979). En defensa del niño maltratado. México: Editorial.

Frías Armenta, M. (2015). Repercusiones del maltrato infantil en una población de riesgo. *Revista Interamericana de Psicología/ Interamerican Journal of Psychology*, 49(1), 108-116. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/284/28446018010.pdf>

Gilbert, R., Widom, C.S., Browne, K., Fergusson, D., Webb, E., y Janson, S. (2009). Burden and consequences of child maltreatment in high-income countries. *The Lancet*, 373(9657), 68-81.

Guerrero, D.M y Gutierrez, E.M. (2019). Repercusión del maltrato infantil en el bienestar emocional y aprendizaje en la niñez (Tesis doctoral). Universidad de Lima. Recuperado de [http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/18035/GUERRERO\\_GALARZA\\_GUTIERREZ\\_PRIMO%20%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/18035/GUERRERO_GALARZA_GUTIERREZ_PRIMO%20%281%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y)

Jimenez de la Cruz, L.D y Miranda de la Cruz, A.M. (2020). Analisis de la violencia intrafamiliar en niños de una escuela primaria. *Revista Iberoamericana de Ciencias*, 7(1), 114-124. Recuperado de <http://www.reibci.org/publicados/2020/jul/4000106.pdf>

Junco Supa, J.E. (2014). Análisis psicosocial del maltrato infantil. *Avances en psicología*, 22(2), 179-191.

Lagos San Martín, N., Ossa Cornejo, C., Palma Luengo, M., y Arriagada Allaire, C. (2020). Autopercepción de desarrollo emocional de los estudiantes secundarios de la región de Ñuble, Chile. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 19(39), 17-27.

Lucas- Zambrano, A.T., Luque-Alcívar, K.E., Lucas-Zambrano, M.A., Zambrano-Álava, A.P. (2020). El maltrato emocional en el rendimiento académico de los estudiantes. *Dominio de las Ciencias*, 6(3), 967-983. Recuperado de <https://docs.google.com/viewerng/viewer?url=https://www.dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/viewFile/1328/2301>

Marina, J. (2005). Precisiones sobre la Educación Emocional. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), 27-43.

Merino Armijos, Z.G., Del Castillo, Costa, S.M. (2017). Repercusiones de la violencia intrafamiliar como factor de riesgo en el rendimiento académico. *Journal of Science and Research: Revista Ciencia e Investigación*, 2(7), 23-29.

Organización Mundial de la Salud. Consultado el 29 de enero de 2021. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/child-maltreatment>

Pinheiro, S. (2006). Informe Mundial sobre la violencia contra los niños y las niñas. Naciones Unidas.

Registro Unificado de Maltrato Infantil (RUMI). Consultado el 8 de abril de 2021. Recuperado de <http://www.infanciaendatos.es/datos/graficos.htm?area=aragon>

Romagnoli, C. & Cortese, I. (2015). ¿Cómo la familia influye en el aprendizaje y rendimiento escolar? Ficha VALORAS actualizada de la 1ª edición “Factores de la familia que afectan los rendimientos académicos” (2007). Disponible en Centro de Recursos VALORAS: [www.valoras.uc.cl](http://www.valoras.uc.cl)

Silva Verde, A., y Taberrero Urbieto, C. (2015). Escuela y familia: alianza estratégica para la prevención del maltrato infantil. *Revista EDUCARE- UPEL- IPB- Segunda Nueva Etapa 2.0*, 17(2), 51-74.

Tarullo, A. (2012). Effects of child maltreatment on the developing brain. CW360°

Tibanquiza Guano, E. (2020). Prevención y abordaje del maltrato infantil.

Tovar Domínguez, A. G., Almeraya Quintero, S. X., Guajardo Hernández, L. G., y Borja Bravo, M. (2016). El maltrato infantil desde la voz de la niñez. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 7(1), 195-207.

Kempe, C.S (1962). The battered-child síndrome. *J. Am. Med.* 181 (17): 105-112.